



**“¡Abran...
los vamos a matar!”**



Selene Hernández León
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López
Director General

Mercadotecnia y suscripciones
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda
Ilustración

Fotografía
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas
nuestro_tiempo2003@hotmail.com
nologo_news@hotmail.com
ventasnologo@hotmail.com

nuestrotiempotoluca.wordpress.com
www.nuestrotiempotoluca.com.mx

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO

Año X
No. 502
Segunda Semana de Junio del 2017
Es una publicación semanal editada por:
Nologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,
Col. Federal, CP 50120,
Toluca, Estado de México.
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140. Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 12 de Junio del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



 @Nuestro_Tiempo

EN PORTADA

Crédito/ Nuestro Tiempo.

Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN:

FINAL DE SUSCRIPCIÓN: _____

A NOMBRE DE: _____

DIRECCIÓN DE ENTREGA:

CALLE: _____

COLONIA: _____

MUNICIPIO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____

TELÉFONO: _____

SEMANARIO NUESTRO TIEMPO
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.

TEL.: 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69

Juan Manuel Hernández / Ventas

R
E
S
S
O
D

Lo que quedó del cuerpo de Julio César, para el 12 de febrero de 2016, era lo que sus verdugos querían: una lección de terror visual. El dolor y el miedo se han extendido durante casi dos años y ni Guerrero ni Ayotzinapa pueden olvidar el rostro del joven estudiante normalista. El cadáver de Julio César fue recogido por Lenin, Marisa y el resto de la familia en la Ciudad de México, en Servicios Periciales de la PGR, cuando los estudios forenses terminaron por fin, tres meses después de que el cuerpo ingresara a esas instalaciones.

Pero si verlo desollado representó la peor pesadilla, ir por los restos fue el extremo de la inmisericordia y sólo ellos saben qué otras cosas pueden pasar y se pueden sentir. Ese momento, con el cuerpo o los trozos delante, el olor del laboratorio agobia. Y el intenso tufo de la putrefacción queda grabado en la memoria de la familia Mondragón.

La reportera Diana del Ángel describió como pudo, ahogada en la impresión que la penetró primero por la nariz, el tamaño real de aquella barbarie que se eterniza en una fotografía descarnada que una mano invisible y perversa di-

“¡Abbran... los vamos a matar!”

.....
** Las declaraciones de los sobrevivientes comenzaron por poner nombre a los sucesos, pero en lugar de clarificar todo se fue enredando y en menos de una semana Iguala y Ayotzinapa reventaron al país desde una trama donde, a rajatabla, narcotráfico y Estado trabajaban del mismo lado, aunque un factor oculto, el poder omnisciente de las mineras, revelaba hilos invisibles de una historia todavía peor.*

Félix Santana/
Francisco Cruz/
Miguel Alvarado

fundió a través de las redes sociales la mañana del 27 de septiembre de 2014: “El torso está desnudo, una costura atraviesa por la mitad su caja torácica, su carne va del color moreno claro al oscuro, pasando por el morado; en lugar del cuello hay solamente un gran pedazo de piel negra, pues su cabeza tuvo que ser retirada; sus extremidades se han vuelto muñones porque también retiraron huesos de pies y manos, y en su pierna izquierda faltan los tres pedazos de la tibia recién cortados para la prueba de ADN”.

La noche del 26 de septiembre de 2014, Iguala, llena de policías, sicarios y militares, bailaba como si nada al son de la canción de “El Cangrejito Playero”, del grupo de moda La Luz Roja de San Marcos, y aclamaba, a fuerza o convencida, la dictadura sanguinaria de los esposos Abarca, José Luis y María de los Ángeles —alcalde y presidenta del DIF municipal—, a las 21:30, cuando tres camiones con estudiantes normalistas de Ayotzinapa llegaban al centro de aquella ciudad.

Para esa hora un operativo contrainsurgente se desplegaba invisible por la oscuridad del trazo urbano, coordinado por el C4, que entregaría por lo menos en dos ocasiones el

control de la información a militares, que accedería a reportes en tiempo real de una cacería por las calles que solamente repetía lo que ya pasaba en Guerrero, por lo menos desde 1960. La misma historia, los mismos muertos, ningún culpable y las calles anegadas en sangre que esta vez, en 2014, después de las 12 de la noche, limpiarían bomberos tallando el pavimento de la Juan N. Álvarez centímetro a centímetro, para que nada quedara.

Evelia Bahena vivía en el centro de Iguala y vio los sucesos del 26 de septiembre desde la Súper Farmacia Leyva. Esa noche la familia celebraba el cumpleaños de uno de los hijos y tenían una reunión. Meses antes, desde el gobierno estatal había sido promovida una campaña en medios de comunicación en Iguala y otras ciudades de Guerrero contra los normalistas de Ayotzinapa, que los retrataba como ladrones de autos, mantenidos y revoltosos. Lo del robo de autopartes y vehículos sí ocurría, pero no eran ellos quienes lo hacían.

“Cuando se suscitaron los desvalijamientos —dice Evelia—, las personas que uno veía no parecían estudiantes de Ayotzinapa. Si uno va a la normal y ve a los estudiantes, sus rasgos son de la gente de La Montaña, y

los que andan desvalijando y los que andan robando no son de La Montaña, no se les ve rasgos de estudiantes. Ya había una campaña de desprestigio. Los normalistas pedían en sus boteos con respeto; nunca agredían, y la gente les cooperaba casi siempre porque ya sabía, ya los conocían”.

No sólo se trataba de enlodar la imagen de los normalistas, sino de introducir y fijar la idea de una violencia que provenía de ellos, capaces de cualquier cosa con tal de lograr lo que buscaban. Llevarse camiones pronto resultó lo de menos desde esa imaginación oficial, porque se esparcieron otros rumores que involucraban al narcotráfico y a los propios alumnos como militantes de cárteles, Los Rojos o Los Arditos. Por eso fue fácil para los policías llegar a las 21:30 y gritar a la multitud que se dirigía a sus casas, después del baile:

—¡Vienen Los Rojos, vienen Los Rojos!

Y mientras los agentes vociferaban, sacaron las armas y apuntaron a los peatones, que iniciaron una desbandada buscando ponerse a salvo. Pero eso duró poco, muy poco, porque de inmediato la gente se dio cuenta de que quienes llegaban eran estudiantes y que

Crédito/ Nuestro Tiempo



algunos bajaban de los autobuses con piedras y palos, pero sin armas de fuego.

Evelia Bahena saldrá a la calle horas después y caminará por el centro para ir a la Súper Farmacia Leyva y atestiguar desde ahí lo que toda la ciudad sabe, pero que nadie ha dicho porque los detalles costarán la vida. Evelia, sobreviviente a tres atentados y tres amenazas de muerte, es hoy una desplazada debido a la oposición que mantuvo contra la trasnacional minera Media Luna y que obligó al gigante canadiense Teck Cominco a parar actividades durante cuatro años. Para ella, esa madrugada no es diferente de lo que ya ha vivido.

—Eran pasadas las 12 de la noche, ya del 27 de septiembre —recuerda—. Habíamos ido a dejar a un familiar porque, dado lo que había sucedido, tenía el temor de regresar solo a su casa. Lo acompañamos, y cuando regresábamos a nuestro domicilio pasamos a la Farmacia Leyva, que está enfrente del ayuntamiento de Iguala y es propiedad de Avelino Rodríguez, director de la Cruz Roja local. Al salir de las compras nos percatamos que iban llegando al ayuntamiento unas siete, ocho patrullas pick up con todo apagado, luces y torretas. Se nos hizo raro y nos quedamos un momento para ver qué era lo que estaba pasando. Nos dimos cuenta que bajaban bolsas negras grandes, pero no las podía cargar solo, las cargaban entre dos o tres policías. Eran más o menos como de dos metros de largo. Entonces, al ver ellos que había gente, que volteábamos a verlos más personas, se empezaron a poner nerviosos y se dirigieron a la farmacia. Fue cuando todos decidimos agarrar nuestro camino.

—¿Sucedió eso la madrugada del 27 de septiembre de 2014?

—La madrugada del 27.

—¿Cuántas bolsas había?

—Eran varias. Para haber llegado cerca de siete, ocho camionetas... unas tres por camioneta.

—¿Hubo otros testigos?

—Sí. Muchos. Una señora que vive cerca de donde pasó la segunda balacera dice que, cuando los muchachos empezaron a tocar las puertas pidiendo auxilio, algunos vecinos quisieron abrir, pero los mismos policías les gritaban que a cualquiera que ayudara se lo iba a cargar la chingada. Y no eran los policías nada más, sino que habían visto que eran los de Protección Civil y los mismos bomberos, porque los vieron con sus playeras, y se les hacía raro que hubieran participado en esos acontecimientos.

Esa señora vende comida todavía en la calle de Juan N. Álvarez y desde esa noche su vida cambió. Taciturna, silenciosa, habla con muy pocos, pero lo que ha visto, en ese abrir y cerrar de puertas, después de la amenaza, es el asesinato de normalistas a sangre fría, sentados en el piso y con armas apuntando a sus cabezas, en el centro de Iguala. Después, cuerpos que desaparecieron en la boca negra de bolsas enormes.

Algunos bomberos y miembros de Protección Civil pertenecían al violento cártel del narcotráfico Guerreros Unidos, confirmaban a la PGR declaraciones del policía municipal igualteco Honorio Antúnez Osorio y de los narcomenudistas y sicarios Martín Alejandro Macedo Barrera y Marco Antonio Ríos Berber, todos compañeros en ese cártel. La camioneta F150 pick up roja de Protección Civil, identificada en videos tomados por el C4 de Iguala la noche del 26 de septiembre con el número PC-03 y en cuyas puertas se

lee “Bomberos”, era usada cotidianamente para transportar cocaína y levantados, que llevaban al poblado de El Naranjo, rumbo a la salida de Taxco.

La camioneta pasaba sin problemas los retenes porque era propiedad de Francisco Salgado Valladares, director de la policía municipal de Iguala, que recibía de los narcotraficantes 600 mil pesos mensuales como nómina para repartir entre sus agentes. Videos del C4 entregados a la PGR y la prensa sirvieron para identificar el vehículo de Protección Civil, conducido a las 23:48 en Periférico Norte por David Cruz Hernández, halcón o espía de los Guerreros Unidos, que transportaba al menos a tres hombres armados. Además, el Grupo de Reacción de la Secretaría de Seguridad Pública, Los Bélicos, también fue identificado como parte de los Guerreros Unidos.

Una chica que estudiaba para paramédica ofrece un testimonio directo. Esa noche estaba en una de las ambulancias porque hacía prácticas profesionales y afirma que una de las indicaciones que había era que la Cruz Roja no tenía por qué participar, que todo lo tenía que llevar Protección Civil.

—¿Les impidieron a los de la Cruz Roja recoger a los heridos?

—Sí, a los de la Cruz Roja —dice.

—¿Fue la instrucción directa: “No los recojan ustedes”?

—Exactamente.

—¿Y quién dio esa indicación?

—La dieron los de Protección Civil a los de la Cruz Roja —en ese momento Enrique Jiménez Zúñiga era el director de Protección Civil. En realidad, observó John Gibler el 22 de septiembre de 2015 en la Universidad de la Ciudad de México, hubo nueve escenarios de ataque en Iguala, bajo fuego durante tres horas, aunque los habitantes coinciden en que las balaceras terminaron a las cuatro de la mañana. Las declaraciones de los sobrevivientes comenzaron por poner nombre a los sucesos, pero en lugar de clarificar todo se fue enredando y en menos de una semana Iguala y Ayotzinapa reventaron al país desde una trama donde, a rajatabla, narcotráfico y Estado trabajaban del mismo lado, aunque un factor oculto, el poder omnisciente de las mineras, revelaba hilos invisibles de una historia todavía peor. **INT**

El enganche

* “La forma en la que depositaba el dinero era siempre en fajillas de diez mil pesos, cada una. Las primeras veces que entregaba el dinero me acompañaba el agente Juan Climaco Velázquez. Una vez que Manzur recibía, me pedía que lo acompañara a la Normal Superior, en la calle Isidro Fabela, antes de llegar a Lerdo, ahí citaba al comandante Osorio, en ese tiempo coordinador de la policía ministerial, y a otro comandante conocido como El Tiburón, del grupo de Combate a la Delincuencia, ambos de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México”.

Félix Santana Angeles

Con ese vacío de cinco días que no contó a los federales, durante los cuales quiso negociar con los secuestradores, el día 27 Ahiezer pormenorizó la historia que más interesaba a los agentes de la SIEDO y a los altos funcionarios de la PGR, encabezados por su titular Eduardo Medina-Mora.

Viernes 27 de junio: “En enero de 2006 acudí al edificio de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México para tramitar mi carta de no antecedentes penales. En ese lugar me encontré con Samuel Rojas Gutiérrez, a quien se le conoce con el sobrenombre de Rojas, mi compadre, un policía ministerial en ese tiempo adscrito al área de secuestros.

”Después de platicar un rato me preguntó si conocía a personas que se dedicaran a vender drogas, piratería o robo de autopartes, con el fin de que se los pusiera; es decir, que se los señalara para que pudiera detenerlos y extorsionarlos. Me ofreció una cantidad que dependería del asunto. Por mi necesidad, acepté la propuesta.

”Empecé a estudiar a las personas que se dedicaban a vender droga, piratería, cristaleros, a todos los que se dedicaban a cometer delitos. Esta información se la proporcionaba a Rojas. Éste, en compañía de otros policías ministeriales, entre los que recuerdo a El Comandante Neto, y otros conocidos sólo como Ingals, El

Gato, Bringas y El Trini, en general todo el grupo de secuestros, detenía a las personas, las extorsionaban. Del dinero que recibían me entregaban una parte.

”Eso me permitió relacionarme con otros elementos de la policía ministerial adscritos a los grupos de Robo de Vehículos, Aprehensiones y Combate a la Delincuencia —entre ellos El Rogelio, Huerta, Jardón y Osorio—. Después de trabajar unos seis meses con estas personas, en agosto de 2006, en una de las calles de Toluca me encontré con Juan Climaco Velázquez, a quien conocía desde seis años atrás porque es amigo de mi papá Rubén Noé Sánchez Flores. Estudiaron juntos en la primaria.

”Trabajaba como agente federal de investigación y estaba adscrito a la SIEDO. Me preguntó en qué trabajaba; le expliqué que jalaba con la del estado como ayudante. Platicamos de varias cosas. Finalmente intercambiamos número telefónico. Quince días más tarde, recibí una llamada de Juan Climaco Velázquez. Me pidió verlo en su domicilio, en la colonia Rincón de Independencia en Toluca. Lo vi como a las seis de la tarde de ese día.

”Le expliqué de nueva cuenta que conocía a las personas que venden droga, piratería y en general a casi toda la delincuencia de Toluca. Entonces, me dijo:

”—Mira, te voy a presentar a una persona para que le lleves los jales a él.

”Así me podía ganar una lana más.

”—Sí —fue una respuesta inmediata.”

Investido en su personalidad de Sergio Pérez, según las declaraciones ministeriales de Ahiezer, Climaco “le habló entonces a esa persona y nos fuimos a la colonia Lomas Altas, en la avenida Circunvalación. Llegamos al estacionamiento de una tienda Oxxo. Fue en ese lugar a donde me presentó al licenciado José Manzur Ocaña, persona que cuenta con la siguiente filiación: cuarenta a cuarenta y cinco años de edad, un metro con ochenta centímetros de estatura, promedio, complexión robusta (gordo), pecos, nariz ancha, cara redonda, ojos chicos, entrecerrados, color de piel blanco, pelirrojo, le apodan El Archi.

”Una vez que expliqué a Manzur Ocaña qué hacía con la policía ministerial, me contó que tenía relación con todas las corporaciones policíacas federales, estatales y municipales, que él podía coordinar todo lo de la venta de droga en tienditas, piratería y el robo en general, para que me brindaran protección y no fuera molestado.

”Recuerdo a las personas que tenían tienditas en Lerma, San Mateo Atenco, Zinacantepec, Toluca, Tenango



del Valle, Almoloya de Juárez, Cacalomacán y Tlacotepec: El Pix controlaba tres tiendas; El Dinky, una; El Rulas, seis; El Kiko, seis; Pepe la Perra, dos; El Gato, una; Mike, una; Galindotm, una; Aquiles, una; Camerino, una; El Checo, cuatro; El Brody, una; Carlos el de la Zona, una, y Los Manitas, tres móviles.

”A esas personas las conocí por las funciones que me encomendaban los elementos de la ministerial. Yo pasaba a recoger las rentas. Con relación a la piratería, yo acudía con José, uno de los mayores distribuidores en Toluca.”

Reconocido como cobrador y dealer confiable, Ahiezer incluyó a su hermano menor Mizraím y pactó con Manzur Ocaña para realizar las mismas actividades. Pero Ahiezer ocultó que él mismo tenía ya sus tiendas y sus distribuidores ambulantes, y que Mizraím conocía todo el ramo de la piratería en el valle de Toluca.

Luego de varias entrevistas en las que Ahiezer entregó información sobre las tiendas que controlaban los agentes de la policía ministerial, además de los ingresos que entraban por la piratería, el robo de autopartes y el cruce de indocumentados, sobre todo de centroamericanos, también se elaboró una lista de los agentes estatales y federales metidos en el negocio.

”Del licenciado Manzur recibía protección y seguridad de las diferentes policías. Inclusive me mandaba al comandante de la UMAN [la hoy desaparecida Unidad Mixta de Atención al Narcomenudeo], Javier Carrasco García, alias El Chácharas, en un vehículo oficial y, en ocasiones, a dos ministeriales. Después, con el comandante Carrasco, me presentaba ante cada una de las personas que mencioné.

Les decía que si querían trabajar tenían que arreglarse. Se les dejaba un número de teléfono para que se comunicaran. Pactado el trato, se les pedían tres fotografías del local, con la dirección atrás. Se elaboraban tres álbumes, uno se le dejaba al comandante de la AFI y otro al licenciado Alfonso Benítez Luna, agente del Ministerio Público de la Federación, adscrito a la UMAN. El álbum contenía también el nombre de la tiendita y del dueño del local, para que no hubiera confusión.

”El trabajo lo hacía con Mizraím. Y lo realizábamos de la siguiente forma: él llamaba por teléfono a la persona y se le citaba en algún lugar. Pero siempre diferentes lugares y sobre la calle, ahí nos entregaban el dinero en efectivo y lo depositaban en una bolsa. Todo este trabajo lo coordinaba Manzur, y ésta era la persona quien me transmitía las órdenes. Me indicaba que recogiera el dinero y me indicaba el lugar en donde se lo debía entregar. Para eso utilizábamos un radio Nextel —yo con el número 52*235141*25 y Manzur Ocaña utilizaba los números 52*11*3384 y 52*11*4955—.

”Una vez que tuve el apoyo de Manzur Ocaña, empezamos a cobrar una cuota inicial de quince mil pesos por semana a las tienditas y de treinta mil pesos semanales a la piratería. [...] Al de la piratería se le citaba en el mercado Juárez, el de Paseo Tolloca en Toluca. Normalmente cobraba en el transcurso de la mañana de los días miércoles de cada semana, y le entregaba el dinero al licenciado Manzur los jueves por la mañana, en el Oxxo de Circunvalación.

”La forma en la que depositaba el dinero era siempre en fajillas de diez mil pesos, cada una. Las primeras veces que entregaba el dinero me acompañaba el agente Juan Climaco

Velázquez. Una vez que Manzur recibía, me pedía que lo acompañara a la Normal Superior, en la calle Isidro Fabela, antes de llegar a Lerdo, ahí citaba al comandante Osorio, en ese tiempo coordinador de la policía ministerial, y a otro comandante conocido como El Tiburón, del grupo de Combate a la Delincuencia, ambos de la Procuraduría General de Justicia del Estado de México. En ese lugar Manzur personalmente le entregaba a cada uno la cuota correspondiente. Después nos dirigíamos a la PGR, en la ex hacienda La Magdalena. En el estacionamiento le entregaba a Yanqui, el de la AFI.

”Tiempo después se subieron las cuotas a las tienditas y a la piratería, hasta que se juntó un millón de pesos a la semana. Recogía el dinero en la forma que ya expliqué, y, con mi hermano Mizraím y Juan Climaco Velázquez, se lo entregaba al licenciado José Manzur Ocaña.

En ocasiones en su domicilio en la colonia Lomas Altas, un inmueble de tres niveles, de color blanco. Tiene sistema de cámaras con portón para estacionamiento y una puerta de acceso. Esta casa se encuentra a treinta metros del Oxxo, en donde también le entregaba dinero. Inclusive llegaba caminando. Casi siempre acudía solo o en ocasiones con El Tiburón. Eran entre treinta y treinta y cinco tienditas, y se les cobraban veinticinco mil pesos, a cada una, por semana. El resto del dinero se juntaba de la piratería.

”Recuerdo que en octubre de 2006, Manzur se encontró con el comandante Javier Carrasco García, El Chácharas, a quien conocía porque fue elemento en Toluca. Y por lo del negocio de grúas que tiene Manzur también conocí al licenciado de nombre Alfonso Benítez Luna, El Costeño, un hombre de un metro setenta y cinco centímetros de estatura, cabello chino, medio gordo, color de piel blanca y ojos normales café. Esta persona era el Ministerio Público de la Federación, adscrito a Toluca. Cuando se formó la UMAN de Metepec, adscribieron a Benítez Luna. Como una atención del licenciado Manzur Ocaña, éste le regaló a Benítez una Cherokee dorada, modelo 2004; hechos que le constan al declarante ya que estuvo presente y fue en el estacionamiento del Oxxo de la calle Circunvalación en donde le entregó la unidad.

”Una vez que llegaron a un acuerdo: Manzur Ocaña les entregaría las cuotas de las tienditas y la piratería. Carrasco y Benítez Luna empezaron a coordinarlas, siempre en común acuerdo con Manzur. Esto siguió así hasta abril de 2007, cuando a Manzur lo nombraron delegado de la PGR en el Estado de México.” (Desde ese tiempo se esperaba el nombramiento aunque, como se explicó en el capítulo anterior, no se oficializó sino hasta el 1 de agosto de 2007.) **NT**

CORTE DE CAJA

** Asistimos al suicidio de los partidos. El “movimiento” (popular o de élite), y las candidaturas sin partido, alzan la mano entre los escombros de las organizaciones partidarias.*

Arsinoé Orihuela Ochoa/
Rebelión

Decía José Enrique Rodó, escritor e intelectual uruguayo, que los partidos políticos no mueren de causas naturales, sino que se suicidan. En el presente, ese adagio es más exacto que nunca. La subrepresentación o nula representación de la población, la bancarrota de la representatividad, el travestismo de los colores e idearios partidarios que en el diccionario de eufemismos se conoce como “coaliciones”, la creciente presencia de candidaturas atadas puramente a “intereses especiales”, las malogradas “transiciones democráticas”, las “pesadillas de la alternancia” (ver Rafael de la Garza Talavera), y la incapacidad estructural de esas instituciones moribundas para sortear favorablemente las rutinarias crisis, perfilan un horizonte desfavorable para la prevalencia de los partidos políticos como agentes dominantes en la arena política.

Hasta ahora la “partidocracia” fue acaso el mecanismo más eficaz de confiscar lo político, administrar elitistamente la politicidad y neutralizar al sujeto “popular”. Pero esa “partidización” de la política estaba sostenida en ciertos estándares de legitimidad, que, en el transcurso del ciclo neoliberal (cerca de 40 años), los propios partidos se ocuparon de deruir, absortos en las dinámicas intestinas de



las elecciones y la sostenibilidad de lealtades típicamente mafiosas, en un contexto de reformulación de los contenidos de la política. Operativamente acoplados a los procedimientos de abrogación de lo público, y en esa obsesión por conservar el timón de las instituciones políticas y anular a la sociedad organizada, los partidos terminaron por anular las condiciones básicas, materiales e inmateriales, para la continuidad o reproducción de sus contenidos en el largo alcance. Si bien es cierto que el “paradigma partidario” históricamente significó un laboratorio de programas, metodologías y propuestas de organización política, no pocas de ellas valiosas, con

los años acabó por revelar las limitaciones estructurales de ese paradigma. Asistimos a la autoinmolación de los partidos.

Por más que los párrocos de la politología sigan anclando sus análisis e indagaciones en los partidos y las elecciones, la realidad desmonta empecinadamente esos razonamientos, a menudo puramente formales. Werner Bonefeld escribió: “La teoría del Estado debe basarse en una teoría de la crisis... sin ésta, la teoría del Estado quedaría como un esqueleto descarnado de leyes y estructuras generales”. Las teorías o apologías o profecías de los partidos políticos circulan con una liviandad tan

consumada que los discursos (formalistas e institucionalistas) que escoltan esas teorías no alcanzan siquiera a dibujar un esqueleto. Los ideólogos de los partidos no basan sus especulaciones ni en una teoría del Estado, ni en una teoría de la crisis, ni en nada concreto o tangible o empíricamente observable. Fieles a la tradición liberal, asumen a priori que el momento constitutivo de los partidos políticos es la democracia. Es decir, la noción de “partido político” acaba en una abstracción sostenida en otra abstracción.

Básicamente, para admitir el silogismo elemental del misticismo politológico, es preciso admitir apriorísticamente la siguiente secuencia de especulaciones: uno, que la democracia es un estado de cosas (por oposición a un valor); dos, que en el presente el estado de cosas es la democracia (“habitamos un orden democrático”, eso dicen); y tres, que los partidos políticos son la posibilidad y el fruto de la democracia (cuando en realidad representan la abolición o aplazamiento del “momento democrático”). Y ya después de blandir sin reparo ese conjunto de premisas abstractas o llanamente falsarias, y de contrastar “científicamente” ese andamiaje de prenociones con la realidad (una contrastación que nunca está libre de golpes de pecho), el ejército de “especialistas” elevan a rango de formulaciones teóricas sus propias frustraciones, con conceptos como “democracias de baja institucionalización” o “desencanto democrático” o “democracias realmente existentes”, y chapucerías análogas.

Pero ese conjunto de ficciones con aspiraciones “conceptuosas” (sic) se traicionan en los contenidos. Unívocamente, todos los partidos políticos en el poder transfieren los costos de las crisis a los sectores poblacionales más

desprotegidos (incluidas las crisis medioambientales), sin distinción de colores o insignias. Es cierto que algunos reducen temporalmente o parcialmente el impacto. Pero eventualmente, y por la propia lógica aspiracional e institucional de los partidos políticos, terminan capitulando y distribuyendo la factura de las crisis entre las franjas mayoritarias de la población. Sólo así se explica que las crisis tengan una incidencia cada vez más recurrente y socialmente vejatoria, y que la distancia temporal entre una y otra no alcance siquiera para salir de las ruinas de la anterior.

Múltiples analistas coinciden en señalar que se avecina otra crisis económica de proporciones inéditas. Y si habría que identificar algún factor explicatorio de esa furiosa reproducción de las crisis, es razonable acudir a eso que, a juicio de no pocos, es lo políticamente fundamental de la época: la crisis de desigualdad. La desigualdad en la actualidad alcanzó un estado sin precedentes. Una décima del uno por ciento de la población es superrica. Estimaciones de Oxfam señalan que “en 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas”. El reporte agrega que “desde el inicio del presente siglo, la mitad más pobre de la población mundial sólo ha recibido el 1% del incremento total de la riqueza mundial, mientras que el 50% de esa ‘nueva riqueza’ ha ido a parar a los bolsillos del 1% más rico” (<http://www.oxfamMexico.org/una-economia-al-servicio-del-1/#.V24bzbgrLIU>).

La desigualdad, que es el problema político crucial de nuestra era, es un asunto que ningún partido político consiguió atajar o miti-

gar, ni siquiera las socialdemocracias (o progresismos) que por cierto están en proceso de extinción. En este tenor, los partidos perdieron irreversiblemente la credibilidad como agentes de representación popular (para bien y para mal). Por añadidura, la totalidad de los partidos políticos están atados de manos, y dependen fuertemente de los caprichos de esas grandes fortunas acumuladas. Riqueza es poder. Riqueza hiperacumulada es poder hiperacumulado. Esto se traduce en las legislaciones que responden a ese imperativo de aumentar la centralización de la renta. Históricamente, y salvo escasas excepciones, los partidos se dedicaron a “proteger a las minorías opulentas de las mayorías”.

En esa inercia contradictoria, que por un lado prescribe representar al soberano (ese signifiante flotante que unos llaman “pueblo”), y que, por otro, demanda proteger los intereses de las élites y las minorías opulentas, los partidos políticos firmaron su propia carta de defunción. El antagonismo que se aloja en esa inercia es insalvable. Las proporciones de las crisis en curso decretaron el agotamiento de ese paradigma de los partidos políticos.

Asistimos al suicidio de los partidos. El “movimiento” (popular o de élite), y las candidaturas sin partido, alzan la mano entre los escombros de las organizaciones partidarias. El 2018 será un corte de caja. **NT**

* Blog del autor: <http://lavoznet.blogspot.com.br/2017/06/el-suicidio-de-los-partidos-politicos-o.html>

* Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

.....

“La teoría del Estado debe basarse en una teoría de la crisis... sin ésta, la teoría del Estado quedaría como un esqueleto descarnado de leyes y estructuras generales”.

.....

Cómo crear un país paria

** Donald Trump se llevó el premio mayor de la lotería. Accedió al Despacho Oval con casi el 50 por ciento de los votos y una base fervorosa por sus promesas de volver a hacer todo otra vez, en el estilo de los años cincuenta. El discurso promocional del multimillonario empresario fue extraordinario. Prometía un futuro de estratosférico esplendor, de grandeza a escala histórica.*

Tom Engelhardt/
Tom Dispatch/
Traducción del inglés para Rebe-
lión de Carlos Riba García

¿Dejará Trump sentado un récord para los libros de historia?

En su propia y caótica manera, es maravilloso contemplarlo. Como corresponde a los sueños más locos de nuestro presidente, podría incluso resultar un récord que durara épocas, uno para los libros de historia. Después de todo, él fue el candidato que lo intuyó primero. Cuando quienes eran sus adversarios, al igual que los demás políticos de Washington, insistían todavía en que Estados Unidos continuaba estando en lo más alto, que no era una –sino la– “nación indispensable”, la única verdaderamente “excepcional” sobre la faz de la Tierra, él dijo algo diferente. Basó su campaña en la decadencia de Estados Unidos, en la creciente falta de excepcionalidad del país, en su potencial calidad de prescindible. Se montó sobre la expresión “otra vez” –como en “hagamos que Estados Unidos sea grande otra vez”– dado que (eso estaba implícito) ya había dejado de serlo. Y juró que él –y solo él– era la mejor opción para que los estadounidenses, o al menos para quienes no eran inmigrantes y tenían la piel blanca, volvieran a vivir días mejores.

En ese sentido, él fue nuestro primer candidato de la decadencia; si eso no os dijo algo durante la campaña electoral, debería haberlo dicho. Se trata de un hecho incuestionable: él tocó una fibra sensible, hizo sonar una campana. Porque en el país profundo era posible sentir una oscura realidad que no era palpable en Washington. El país más rico del planeta, el de mayor poderío militar en la historia de... bueno, nadie, en algún sitio, en algún momento (o eso se nos dijo una y otra vez)... era incapaz de ganar una guerra, ni siquiera gastando billones de dólares del contribuyente; con la fuerza de sus armas, solo era capaz de extender el caos.

Mientras tanto, en casa, a pesar de tanta riqueza, a pesar de la abundancia de multimillonarios –entre ellos, quien competía por la presidencia–, a pesar del paraíso corporativo habitado por Google y Facebook y Apple y demás, segmentos de este país y su infraestructura estaban empezando a sentirse claramente tercermundistas (para usar una palabra de otro universo). Trump también lo sintió. Decía frecuentemente cosas como esta: “Gastamos seis billones de dólares en Oriente Medio y no conseguimos nada... Y tenemos un sistema aéreo obsoleto. Nuestros aeropuertos son arcaicos. Nuestros ferrocarriles son vetustos”. Y esto: “Nuestros aeropuertos se parecen a los de un país del tercer mundo”. Y sobre la destaralada infraestructura del país no podría haber estado más acertado.

En algunos sectores, los trabajadores blancos y los estadounidenses de clase media de este país sentían que el futuro ya no les pertenecía, que tampoco sus hijos tendrían las posibilidades que ellos habían tenido, que ellos mismos estaban cada vez más lejos de tener las oportunidades que habían tenido. El ‘Sueño Americano’ parecía estar adquiriendo un aspecto casi de pesadilla, ya que el valor real del salario medio de un trabajador no había aumentado desde los setenta, ya que el costo de una formación universitaria se había disparado y el peso de la deuda educacional para los hijos con deseos de avanzar era asombroso, ya que la sindicalización estaba cayendo vertiginosamente y la desigualdad en los ingresos había crecido como nunca en la historia... bueno, ya conocéis la historia, la conocéis muy bien. Fundamentalmente, para ellos la expresión ‘Sueño Americano’ parecía ser cada día más una marca registrada de la que alguien se había apropiado.

¿Indispensable? ¿Excepcional? ¿Este país? Ya no lo era más. Por lo que estaban viviendo, ya no lo era.

Debido a eso, Donald Trump, se llevó el premio mayor de la lotería. Accedió al Despacho Oval con casi el 50 por ciento de los votos y una base fervorosa por sus promesas de volver a hacer todo otra vez, en el estilo de los años cincuenta.

El discurso promocional del multimillonario empresario fue extraordinario. Prometía un futuro de estratosférico esplendor, de grandeza a escala histórica. Prometía mantener lejos a los malignos –los violadores, los ladrones de puestos de trabajo y los terroristas–, ponerlos detrás de un muro o incluso prohibirles que alguna vez viajaran a este país. También prometía establecer unas marcas increíbles, unos récords que solo un mega-empresario como él era concebible que pudiera conseguir, el tipo de marcas totalmente estadounidenses que este país no veía desde hacía mucho, mucho, tiempo.

Y muy pronto en la era Trump, parece como si –en una puntuación, al menos–, él pudo entregar algo a los libros de récords y regresar a los tiempos en que quienes registraban los actos de gobierno lo hacían rayando una placa de arcilla o un trozo de cera. En este punto, existe al menos la posibilidad de que Donald Trump pueda presidir la más repentina decadencia de una potencia realmente dominante en la historia, una potencia que hasta hace poco se consideraba que estaba en la cima de la gloria. Podría resultar que fuera una caída muy prolongada. Es cierto que otra superpotencia de los tiempos de la Guerra Fría –la Unión Soviética– se derrumbó en 1991, en lo que fue la forma más fulminante imaginable de dejar el escenario global. Aun así, a pesar de que el “imperio del mal”, como se le llamaba en esa época, la URSS fue siempre la segunda, la más débil, de las dos superpotencias. Nunca se acercó a Roma, a España o a gran Bretaña. En el caso de Estados Uni-

dos, estamos hablando de un país que hasta no hace mucho tiempo se veía a sí mismo como la única gran potencia que quedaba en el planeta Tierra, “la superpotencia solitaria”. Era la única que se mantenía en pie, triunfante en el final de una historia de rivalidad de grandes potencias que evocaba una época en la que los grandes navíos de guerra hechos de madera irrumpieron por primera vez en un mundo más vasto y empezaron a conquistarlo. Se mantuvo sola en lo que, como a sus defensores les gustaba proponer en ese momento, el fin de la historia.

Aplicando el poder duro a un mundo fallido

Tal como lo percibimos, parece bastante posible que veamos al presidente Trump, en vivo, tweet tras tweet, discurso tras discurso, danza de las espadas tras danza de las espadas, intervención tras intervención, acto tras acto, en el proceso de desmantelamiento del sistema global de poder –sobre todo, del ‘poder blando’ y de las alianzas de todo tipo– por medio de las cuales Estados Unidos hizo sentir su voluntad y se construyó como verdadero árbitro mundial. Ya sea que sus políticas de “Estados Unidos primero” estén apuntando a la creación de un futuro orden de autócratas, o petro-estados, o que sean apenas la expresión de sus libidinosos impulsos y odios secretos, quizás ya esté teniendo éxito en la tarea de desmontar el orden mundial de una forma que no tiene precedentes.

Pese a las creencias dominantes hoy acerca de la naturaleza del sistema que Donald Trump está desmantelando en Europa y otros lugares, este sistema era cualquier cosa menos “tolerante” o particularmente pacífico. Guerras, invasiones, ocupaciones, gobiernos debilitados o derribados, acciones brutales y conflictos de todo tipo se sucedieron unos a otros en los años del esplendor estadounidense. Las administraciones que pasaron por Washington tuvieron una notable debilidad por los autócratas; en esto, nada se diferenciaban de lo que hoy hace Donald Trump. Por lo general, no tenían el menor respeto por la democracia, ya fuera en Irán, Guatemala o Chile; la voluntad popular parecía interponerse en el camino de Washington (es una ironía de nuestro tiempo, como Vladimir Putin tuvo el placer de señalar recientemente, que el país que se ha entremetido en más procesos electorales, que ha debilitado y derribado gobiernos como ningún otro, esté tan irritado por la posibilidad de que una de sus elecciones haya sido manipulada desde fuera). Para hacer valer su sistema mundial, los estadounidenses no tuvieron reparos en torturar, crear prisiones clandestinas, asesinar y emplear otras nefastas prácticas. En esos años, Estados Unidos llevó soldados a cerca de mil bases militares fuera de sus fronteras, un despliegue planetario como ningún otro país había tenido nunca.

No obstante, la cancelación del acuerdo comercial transpacífico (TTP), la retirada del acuerdo climático de París, las amenazas lanzadas hacia el acuerdo comercial NAFTA, el debilitamiento de la OTAN, la promesa de arancelar los bienes de importación (y las potenciales guerras comerciales que podrían acompañar a cada uno de estos acontecimientos) podrían recorrer un largo camino en la dirección del desbaratamiento del sistema global estadounidense de poder blando y dominación económica tal como ha existido en estas últimas décadas. Si esas acciones y otras similares se hacen efectivas en los meses y años por venir, dejarán solo un tipo de poder en el temblequeante poder militar –duro– estadounidense, y su sirviente, el poder encubierto en el que Washington –particularmente mediante la CIA– lleva tiempo especializándose. Si las alianzas de Estados Unidos se resquebrajan y su poder blando se convierte en uno demasiado irritable o tenso para seguir siendo aceptado como dominante, su enorme maquinaria

de destrucción continuará intacto, incluyendo su formidable arsenal nuclear. Mientras, en la era Trump, es evidente la decisión de recortar los gastos de todo tipo en el ámbito nacional, y volcar aún más dinero destinado a las fuerzas armadas, que ya están financiadas a un nivel que no alcanzan –combinadas– las otras potencias importantes.

Si se tienen en cuenta los últimos 15 años, no es difícil imaginar qué es posible que suceda con el aumento del poder militar: el desastre. Esto es especialmente cierto cuando Donald Trump ha nombrado a un grupo de generales en los puestos clave de su administración, unos generales que durante la última década y media combatieron las catastróficas guerras de Estados Unidos en todo el Gran Oriente Medio. No solo son absolutamente incapaces de pensar algo que no sea la aplicación del poder militar, sino que enfrentados con la crisis de las guerras fracasadas y países fallidos, de la proliferación de grupos terroristas y el creciente número de refugiados en una vasta y decisiva región, es evidente que solo son capaces de imaginar una única solución para cualquier problema: más de lo mismo. Más tropas, más mini-invasiones, más ataques aéreos, más incursiones con drones... más de lo mismo.

Después de una década y media de ese tipo de pensamiento, ya sabemos perfectamente cual es el final: más fracasos, más caos y sufrimiento, pero sobre todo la incapacidad de Estados Unidos de aplicar con eficacia su poder duro allá donde sea de una forma que no empeore las cosas. Dado que, además, la administración Trump está plagada de iraníofobos –empezando por un presidente que muy recientemente se reunió con la familia real saudí en un intento de aislar y debilitar un poco más a Irán–, la posibilidad de que una versión ‘militares primero’ de la política exterior estadounidense se extendiera aún más no hace más que crecer.

Ese pensamiento basado en la idea de ‘más’ es típico también del resto de los personajes que hoy ocupan posiciones clave en la administración Trump. Ahí está la CIA, por ejemplo. Se dice que por orden de su nuevo director, Mike Pompeo (claramente, un tipo que tiene el chip ‘más’ implantado en la mollera y un iraníofobo de primer orden), se han cubierto dos cargos clave: un nuevo jefe de contraterrorismo y un nuevo encargado de operaciones en Irán (identificado recientemente como Michael D’Andrea, un partidario de la línea dura de la Agencia cuyo apodo es “el Príncipe Oscuro”). Así es como Matthew Rosenberg y Adam Goldman del New York Times describieron hace pocos días su enfoque de ambos cargos: “La nueva función del señor D’Andrea forma parte de varios movimientos dentro del organismo de espionaje que indican un enfoque más musculoso de las operaciones encubiertas con el liderazgo de Mike Pompeo, republicano conservador y ex congresista, dicen los funcionarios. Recientemente, la Agencia nombró también un nuevo jefe de contraterrorismo, quien ha adelantado una mayor latitud para atacar a los terroristas”.

Para decirlo de otro modo: ¡más!

Quédese tranquilo el lector de una cosa: más allá de lo que Donald Trump consiguiera en su designio de desmantelar la versión estadounidense del poder blando, “sus” generales y agentes de espionaje manejarán hábilmente la parte ‘poder duro’ de la ecuación.

El primer anunciante del ‘Estados Unidos en último término’

Si en relación con la vertiginosa caída del sistema mundial estadounidense la presidencia Trump consigue un récord histórico, con la poca disposición que

Donald tiene para compartir el mérito de algo, en ese logro sin duda tendrá que hacerlo. Es verdad que los reyes, emperadores y tiranos, quienes detentan el poder máximo en un momento dado, prefieren quedarse con todo el crédito por los “récorde” conseguidos en su tiempo. Sin embargo, cuando miramos atrás, probablemente el presidente Trump será recordado como quien diera el empujón necesario a una estructura que se tambaleaba. Sin duda, para entonces será bastante claro que Estados Unidos, que en 1991 –desaparecida la Unión Soviética–, que estaba en lo más alto del poder de cualquier potencia, aparentemente en ese momento empezaba a avanzar hacia los éxitos, aunque envuelto con su aura de autocomplacencia y triunfalismo.

De no haber sido por esto, Donald Trump no habría ganado las elecciones de 2016. Después de todo, no fue él quien hizo que el interior profundo de Estados Unidos se sintiera cada vez más tercermundista. No fue él quien gastó billones de dólares en desastrosas invasiones y ocupaciones, guerras sin final, ataques con drones y operaciones especiales, reconstrucciones y ‘deconstrucciones’ en un interminable guerra contra el terror que hoy ya tiene todo el aspecto de una guerra realizada para la propagación del terror. No fue él quien creo la creciente desigualdad en este país ni quien produjo todos esos millonarios en medio de una población que se sentía cada vez más dejado en la estacada. No fue él quien subió las matrículas universitarias ni quien aumentó el nivel de deuda de los jóvenes ni quien dejó que las carreteras y puentes se viniesen abajo y los aeropuertos empezaran a parecerse a los del tercer mundo.

Si tanto el sistema estadounidense mundial como el nacional no hubiesen estado en descomposición antes de la entrada de Donald Trump en escena, ese “otra vez” tan suyo no habría funcionado. Pensémoslo de otra manera: cuando Estados Unidos estaba de verdad en el apogeo de su predominio y poder económico, los líderes estadounidenses no tenían necesidad de hablar continuamente de lo “indispensable” o “excepcional” que era este país. Eso no se mencionaba porque era demasiado obvio. Algún día, un historiador puede utilizar esas mismísimas palabras dichas por algunos presidentes y otros políticos de este país (y sus afirmaciones de que, por ejemplo, las fuerzas armadas de Estados Unidos eran “la más maravillosa fuerza de combate que el mundo haya visto en su historia”) como un conjunto de indicadores cada vez más defensivos para medir la decadencia del poder estadounidense.

Por lo tanto, esta es la cuestión: cuando lleguen a su fin los años (¿o los meses? Trump, ¿no será acaso Estados Unidos un país paria en lugar de la nación más excepcional del planeta? ¿Será todavía ese “otra vez” el relato del año, la década, el siglo? ¿Acabarán siendo los últimos paladines del ‘Estados Unidos primero’ los primeros en anunciar el ‘Estados Unidos en último término’? ¿De verdad será este un récord para asentar en los libros?

Tom Engelhardt es cofundador del American Empire Project, autor de *The United States of Fear* y de una historia de la Guerra Fría, *The End of Victory Culture*. Forma parte del cuerpo docente del Nation Institute y es administrador de TomDispatch.com. Su libro más reciente es *Shadow Government: Surveillance, Secret Wars, and a Global Security State in a Single-Superpower World* **NT**

* Fuente: http://www.tomdispatch.com/post/176295/tomgram%3A_engelhardt%2C_the_making_of_a_pariah_nation/#more

* Esta traducción puede reproducirse libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, al traductor y Rebelión como fuente de la misma.

Improvisación

* Se dice que la educación en México ya "no sirve para superar las brechas de clase, sino para consolidarlas y endurecerlas".

Luis Zamora Calzada

La política educativa impuesta en el país no deja de sorprender y la improvisación es una constante en las actuaciones de los administradores de las instituciones públicas que ejercen el presupuesto destinado a esa educación.

Declaraciones recientes de diferentes actores así lo constatan. A manera de ejemplo, lo referente a las evaluaciones aplicadas a los alumnos; antes de la llegada de la administración federal por concluir se aplicaban las pruebas llamadas Exámenes Nacionales del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) a cargo de la Secretaría de Educación (SEP), Exámenes de Calidad y Logro Educativo (EXCALE), bajo la responsabilidad del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (sin personalidad jurídica propia en ese momento) y la evaluación internacional Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA).

EXCALE desapareció y ENLACE fue sustituido por el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) —oficialmente se dice que ambos exámenes se integraron a este último—, inicialmente aplicado a todos los alumnos de sexto grado de primaria y tercero de secundaria, sufriendo un retroceso en la aplicación más reciente al determinar únicamente una muestra "representativa" y no contar ya con aplicadores capacitados por la SEP, dejando dicha responsabilidad a los profesores de las escuelas seleccionadas.

Este año sigue el retroceso. De manera improvisada la evaluación se está suspendiendo, los argumentos se fundan en la violencia del crimen organizado, lo que ha generado altos grados de inseguridad que han provocado el cierre de escuelas y la ausencia de los estudiantes de las instituciones seleccionadas, a decir de Sylvia Schmelkes del Valle.

Agrega a los impedimentos las tormentas tropicales y los huracanes, que motivó la suspensión de la evaluación en escuelas primarias programadas el 7 y 8 de junio, esperando ocurra lo mismo el 14 y 15 de este mes, días programados para su aplicación en secundarias.

Cabe señalar que respecto a las suspensiones de la semana pasada, algunos profesores mencionaron que el tiempo fue bueno, ni amenazas de lluvia ni de ninguna otra naturaleza que sustentaran la suspensión, sobre todo cuando ya estaban organizados para la aplicación y de manera sorpresiva recibieron el aviso de que sus estudiantes ya no serían evaluados.

Otro programa con una tendencia similar de improvisación son las escuelas de verano, que ocupan dos semanas del calendario de 200 días, del que se destinarán

10 días hábiles a actividades lúdicas, que impartirán los docentes titulares de los grupos que concluyen el ciclo escolar, sin contratar la SEP a personal especializado en la materia y sin ninguna erogación extra para involucrar a los padres de familia y a los alumnos en las actividades programadas, que han resultado atractivas para la comunidad escolar.

Quizá por estas determinaciones se dice que la educación en México ya "no sirve para superar las brechas de clase, sino para consolidarlas y endurecerlas", como afirmó en días recientes el rector de la Universidad Iberoamericana.

Es necesario hacer notar que la suspensión y la falta de financiamiento, la responsabilidad es única y exclusivamente de la autoridad, el maestro nada tiene que ver en concluir el ciclo escolar dos semanas antes de lo programado y no cumplir con el calendario escolar de 200 días, para no confundir más a la opinión pública en perjuicio de los maestros.

Fracaso del autoritarismo en educación

En 2012 el llamado Pacto por México (PRI, PAN, PRD) implementó entre otras la "reforma educativa". De manera autoritaria, el Estado mexicano impuso modificaciones a la Constitución en perjuicio de los docentes, acción que constituyó el cobro de facturas políticas para actuar impunemente contra los maestros, y que para justificar enarboló el combate a la corrupción, la venta y herencia de plazas, así como la pérdida del control del servicio educativo.

Impuso a través de los medios el calificativo de "mala calidad educativa", imputando como único responsable al maestro mexicano, por supuesto nunca se especificó en qué consistían; omitió señalar que los males históricos del sistema educativo fueron consentidos y alentados por el propio Estado para garantizar al partido dominante votos que le permitirían mantener en el poder a sus élites, quienes no están dispuestas a perder canonjías.

Los primeros actos de la imposición de la reforma educativa fueron en contra de los maestros, en su mayoría ajenos a las rencillas y desencuentros políticos entre los grupos de la administración burocrática y sindical, que arrastraron la imagen del docente al descrédito.

En medio del desconcierto, la Ley General del Servicio Profesional Docente se convirtió en el instrumento para legitimar el poder del Estado sobre el deteriorado servicio educativo y agraviar a los docentes. El mecanismo que se diseñó fue la Evaluación para el Desempeño, a aplicarse en otra etapa del 4 al 24 de noviembre de este año.

Esta evaluación no depende de la capacitación y formación adecuada de los maestros para ejercer la docencia con libertad, creatividad y dignidad; tampoco de los contextos socioeconómicos donde realizan su labor, de los ambientes propicios para facilitar el aprendizaje; mucho menos de la voluntad de los padres de familia para participar en la educación de sus hijos y de los apoyos necesarios para realizar su trabajo, que nada tienen que ver con la prueba de opción múltiple de la Evaluación del Desempeño, que tiene apañados a los profesores en el estado y en el país.

La Ley General del Servicio Profesional Docente, a manera de consuelo y para permear en el profesorado, a quienes obtienen resultado de "aptos", les promete estímulos económicos y profesionales que no terminan de definirse; los "no aptos" tendrán la "maravillosa oportunidad" de recibir capacitación y acompañamiento de tutores que no se ven por ningún lado, lo que permitiría mejorar su responsabilidad docente y estar en posibilidades de aprobar la evaluación para permanecer en sus trabajos.

Lo cierto es que todo ha quedado en promesas y a la fecha muchos evaluados como aptos no reciben el estímulo anunciado y los no aptos están en espera del tutor para recibir la capacitación y asesoría anunciada y así desvanecer los riesgos establecidos en la autoritaria reforma al artículo tercero constitucional.

Los contextos socioeconómicos donde laboran los maestros están igual, no se han alterado a partir de la reforma, la pobreza, marginación e inequidad están sin cambios o han empeorado, los ambientes de aprendizaje encuentran relación directa con esas tercas realidades que se resisten a modificar; la capacitación a docentes se reducen a sesiones de información y talleres, con un aumento feroz en la exigencia de más carga administrativa sin sentido ni utilidad directa, constituyéndose en el instrumento de represión de la burocracia dominante.

El aprendizaje con libertad es una utopía, todo queda en spots tan repetido en radio y televisión, en las aulas no se aprende a aprender, se harta al maestro y se pierde el sentido de lo pertinente y relevante. En este país de "Spotlandia" la publicidad engaña y perverte, daña la imagen docente, distorsiona la realidad y consume altos montos económicos del presupuesto destinado a la educación.

La irracionalidad burocrática no entiende que sus mensajes pagados no mejoran la educación ni el desempeño de los docentes, tampoco supera el incumplimiento de lo establecido en la Ley General del Servicio Profesional Docente, lo que constituye por sí mismo su fracaso y el de la llamada reforma en la materia.



GEM y UAEM aseguran que jóvenes continúen con sus estudios de nivel medio y superior

* El gobernador Eruviel Ávila Villegas, el rector Alfredo Barrera Baca y la secretaria de Educación de la entidad, Ana Lilia Herrera Anzaldo, signaron el Convenio por la Educación Media Superior y Superior, que permitirá a los alumnos aplazados por la Autónoma mexiquense, continuar sus estudios de bachillerato y de nivel superior en el sistema educativo estatal.

* Eruviel Ávila Villegas anunció que el gobierno mexiquense ofertará siete mil 900 lugares, tres mil en el nivel medio superior y el resto en el nivel superior, para que los jóvenes tengan acceso a educación de calidad.

* Alfredo Barrera Baca puntualizó que a través de esta plataforma, los aspirantes podrán conocer en tiempo real, los espacios disponibles en la carrera de su interés, alguna similar o la más próxima al perfil profesional que demanda el mercado laboral.

Toluca, México. Por sexto año consecutivo, el Gobierno del Estado de México, la Universidad Autónoma del Estado de México y la Secretaría de Educación de la entidad signaron el Convenio por la Educación Media Superior y Superior, que permitirá a los alumnos aplazados por la Autónoma mexiquense, continuar sus estudios de bachillerato y de nivel superior en el sistema educativo estatal durante el Ciclo Escolar 2017-2018.

En la Escuela Secundaria Federalizada "Ignacio Ramírez" de la ciudad de Toluca, ante el rector Alfredo Barrera Baca y la secretaria Ana Lilia Herrera Anzaldo, el gobernador Eruviel Ávila Villegas anunció que el gobierno mexiquense ofertará siete mil 900 lugares, tres mil en el nivel medio superior y el resto en el nivel superior, para que los jóvenes tengan acceso a educación de calidad.

Luego de destacar el esfuerzo que en materia educativa realiza el gobierno de la entidad, Barrera Baca informó que la Autónoma mexiquense cuenta con las bases institucionales y tecnológicas para llevar a cabo esta sinergia; además, posee una plataforma digital que permite acercar geográficamente la oferta y la demanda de los espacios educativos, para contribuir a que más jóvenes accedan a la sociedad del conocimiento.

El rector puntualizó que a través de esta plataforma, los aspirantes podrán conocer en tiempo real, los espacios disponibles en la carrera de su interés, alguna similar o la más próxima al perfil profesional que demanda el mercado laboral.

El jefe del ejecutivo de la entidad señaló que durante los seis años de la signa de este documento han sido beneficiados alrededor de 17 mil jóvenes, ya que les brinda la posibilidad de continuar sus estudios superiores y de bachillerato, pero también facilita los trámites, pues con los documentos ingresados a la UAEM, los interesados en realizar estudios en el sistema estatal ya no deberán realizar nuevos trámites.

Luego de agradecer la confianza del rector para concretar nuevamente la signa de este convenio, Eruviel Ávila sostuvo que esta sinergia da cuenta de que la educación es el motor del desarrollo del Estado de México, pero también de que la relación entre el gobierno y la universidad es en beneficio de los estudiantes mexiquenses.

Alfredo Barrera Baca dijo que este convenio dará respuesta oportuna y satisfactoria a los miles de jóvenes mexiquenses que buscan un espacio para seguir formándose y hacer efectivo su derecho a la educación de calidad; ambas instancias, aseveró, tienen como propósito que el alumno cuente con las herramientas necesarias para el estudio y la práctica de las competencias académicas.

